

## VI Encuentro Nacional de Instituciones con Fondos Antiguos y Raros

*Debate sobre los diferentes criterios de rareza bibliográfica*

29 y el 31 de mayo de 2023

### Información de contacto del autor

Dra. Marina Garone Gravier

Investigadora Titular B definitiva de Tiempo Completo

Coordinadora del Seminario Interdisciplinario de Bibliología (SIB-IIB-UNAM)

Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México

Zona Cultural, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510

**Título:** Coleccionismo, bibliofilia y libro antiguo: cruce de caminos para entender algunos criterios de rareza bibliográfica<sup>1</sup>

### Abstract

Existe una fuerte relación entre las nociones de “coleccionismo de libros” y “bibliofilia” que puede presentar diversos grados de intensidad dependiendo de quien las ejerza, por ello podríamos decir que el coleccionismo es el resultado o es la manifestación pragmática de la segunda. La *bibliofilia* es la “afición por el libro en razón de su valor histórico o estético, especialmente por los raros y curiosos.”<sup>i</sup> Esa definición permite pensar en las variables o criterios que propiciaron un tipo de coleccionismo bibliográfico particular, así como los ejes en los que se establece el valor de una obra. Aunque puede haber muchos más ejes, el estudioso español José Martínez de Sousa sugiere que estos se pueden agrupar fundamentalmente en tres grupos, muchas veces intrínsecamente relacionados entre sí: el interés, la belleza y la rareza.<sup>ii</sup> Si a ese binomio de conceptos se le suma el aspecto temporal de las ediciones, el análisis del concepto de rareza aumenta en profundidad y complejidad. En la presente ponencia vamos a ahondar en los aspectos conceptuales que se deberían tomar en consideración para el análisis del coleccionismo, la bibliofilia y el libro antiguo.

### Introducción

*¿A quién le importa que zutano o mengano o yo mismo tenga tal libraco o lo considere una joya? ¿Por qué el bibliómano o el bibliófilo no se contenta con los libros que ya tiene o con los que puede leer o con las ediciones comunes o con los que le caben en su casa y hace maromas con sus recursos o se priva de cosas esenciales para tener el librito raro que ha descubierto con un entusiasmo que raras veces es perdurable y con más frecuencia es pasajero? ¿Y por qué se empeña en tener todos los libros de un autor favorito o de moda o de una materia especial?*

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ. *Bibliofilia*.<sup>iii</sup>

Posesión y uso de libros no establecen una correlación causal ni son sinónimos entre sí, sin embargo de ese vínculo se derivan una serie de cuestiones que en las bibliotecas

---

<sup>1</sup> Este trabajo surge de mi investigación sobre la presencia del libro antiguo mexicano en las bibliotecas personales de la Biblioteca de México, dentro del proyecto de investigación que coordiné junto con el Dr. Sánchez Menchero, Mauricio (2019-2021) con apoyo de Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), de la Universidad Nacional Autónoma de México.

personales se ponen de manifiesto y en esa medida aquí procuraremos abordar. De todos los ámbitos vinculados con la cultura escrita, los estudios sobre lectura son quizá uno de los más complejos. Esa clase de estudios se hace eco de estrategias prácticas que permiten explicar, hasta cierto punto, el vínculo que existe entre la posesión de un volumen, su uso y la apropiación de lo leído. Para ello, una de las primeras cuestiones que es preciso dilucidar tiene que ver con la caracterización de los poseedores y sus bibliotecas. Por *caracterización* nos referimos concretamente a la descripción de los temas, periodos históricos y autores que conforman la colección de un personaje. Esta mirada descriptiva permite esbozar un primer acercamiento a los contenidos de un acervo para hacer un análisis de las lecturas que hizo ese individuo a lo largo del tiempo. Un segundo nivel de análisis podría aportar una aproximación más detallada, microscópica, del universo de lecturas de una persona para localizar y explicar las marcas visibles en los documentos, y de ahí entender sus formas de leer y abstraer información de los libros. Esa relación directamente proporcional entre marca y lectura comprende altos niveles de complejidad porque no todo lo leído está siempre marcado ni todo lo marcado está nítidamente representado en las prácticas sociales y culturales de los lectores.

Nuestro interés por los impresos antiguos mexicanos ha sido expuesto previamente en varios estudios que nos permitieron identificar y verificar que esa clase de obras pasaron por un sinnúmero de manos y han reposado en varias colecciones.<sup>iv</sup> Si bien en México existen algunos estudios sobre coleccionismo y la bibliofilia de personajes del periodo novohispano, del siglo XIX, y de la primera mitad del siglo XX, es muy poco lo que sabemos de esas prácticas en personajes que estuvieron activos predominantemente desde los años 1940 hasta la primera década del segundo milenio. La reunión en un solo acervo de las colecciones personales de varios intelectuales, nos ofreció una oportunidad innegable de mirarlos en forma conjunta, y de comentar qué tipo de continuidades y contrastes presentan sus prácticas bibliófilas. Nos referimos al estudio realizado entre 2019 y 2021 en bibliotecas personales de José Luis Martínez, Jaime García Terrés, Antonio Castro Leal, Alí Chumacero y Carlos Monsiváis, en busca de libros impresos en Nueva España.—Localizar el papel que juegan estos libros en diversos entornos bibliográficos nos permitió conocer la historia, motivaciones y características del coleccionismo y bibliofilia que despertan, y de forma complementaria nos comprender también algunas de las razones que han favorecido la dispersión o conservación en suelo mexicano de una parte del patrimonio bibliográfico nacional.

### ***Definiciones para entender un contexto***

Existe una fuerte relación entre las nociones de “coleccionismo de libros” y “bibliofilia” que puede presentar diversos grados de intensidad dependiendo de quien las ejerza, por ello podríamos decir que el coleccionismo es el resultado o es la manifestación pragmática de la segunda. La *bibliofilia* es la “afición por el libro en razón de su valor histórico o estético, especialmente por los raros y curiosos.”<sup>v</sup> Esa definición permite pensar en las variables o criterios que propiciaron un tipo de coleccionismo bibliográfico particular, así como los ejes en los que se establece el valor de una obra. Aunque puede haber muchos más ejes, el estudioso español José Martínez de Sousa sugiere que estos se pueden agrupar fundamentalmente en tres grupos, muchas veces intrínsecamente relacionados entre sí: el interés, la belleza y la rareza.<sup>vi</sup> El “interés” puede estar orientado hacia por las primeras ediciones; a los ejemplares que hayan pertenecido a un propietario anterior; o a los que tengan algún tipo de marcas de lectura o de pertenencia. En cuanto a la variable de “belleza” —con todo lo huidiza y temporal que puede ser su definición—

podríamos mencionar los ejemplares que se destacan por sus usos tipográficos, la clase y variedad de imágenes o la encuadernación; algunos ejemplares forman parte de un canon visual y material, de ciertos modos del quehacer editorial que se ha sido valorado en un momento concreto, de ahí que hoy los tenemos asociados con criterios de belleza las ediciones aldinas y las elzevirianas de Europa o, para el caso mexicano, las del impresor mexicano del siglo XIX Ignacio Cumplido o las elaboradas en Alcanía por el historiador del arte mexicano Justino Fernández. Finalmente el criterio de “raro”, muchas veces vinculado con el de “curioso”, usualmente está asociado con la idea de escasez de una obra debido a una tirada limitada, si el libro es impreso; o por a unas características peculiares e inusuales, como el uso de un cierto papel o la obra gráfica de un artista.<sup>vii</sup>

Los criterios antes mencionados determinar la apreciación y valor comercial de una obra que, al igual que en los numerosos ámbitos de la vida humana, la valoración de un libro es en gran medida subjetiva, y de ello da cuenta el arco que se dibuja entre el uso de las palabras “viejo” y “antiguo” en el mundo del libro. Los usos de un libro también interviene en su valoración, de ahí que algunos privilegien como algo más importante ediciones modernas de un tema, otros busquen las “primera ediciones” de un determinado escritor o prefieran un libro prohibido. Lluís Borrás advierte también que el estado de conservación entre en juego en la valoración y valor monetario de estos bienes, al grado que para algunos coleccionistas antiguos un documento desvencijado hacia subir su estimación y precio, lo que propició la invención de las técnicas de envejecimiento artificial y de falsificación.<sup>viii</sup> Pero como en todo mercado, una parte de las reglas comerciales también las pone el comprador, de ahí que un aspecto del valor está determinado por lo que el futuro poseedor quiera pagar por un bien y a la vez, en interacción con lo anterior, el precio impuesto por el poseedor inicial. Los catálogos de subastas y de librerías anticuarias son un instrumento de orientación de esa cadena de valor. En tiempos más recientes los seguros y tasaciones imponen también un valor a las obras, en este caso está dado por un tercero que no es ni el poseedor original ni el futuro comprador, este agente entra en juego, por ejemplo, cuando se tasa un volumen que debe moverse de un repositorio a otro o participar en una exposición.

Las pautas para determinar el valor de los documentos y otros objetos bibliográficos se han ido afinando y organizando con el paso del tiempo en la medida que el mercado anticuario mismo se ha ido refinando y consolidando.<sup>ix</sup> Uno de los elementos clave para la asignación de valor es la antigüedad de las piezas que, en el caso del libro impreso se fija, aproximadamente, desde el origen del arte tipográfico a mediados del siglo XV hasta 1800. En la “rareza bibliográfica” el elemento valorativo clave a mirar en una pieza es su materialidad u “objetualidad”, y en menor grado el contenido literario o temática. Entre los elementos que añaden valor al libro antiguo figuran: lugar de impresión, impresor, temática, disposición tipográfica, ilustración, autor, formato, encuadernación y estado de conservación.

Los impresos de lugares donde haya habido pocos talleres son potencialmente más valiosos que aquellos provenientes de zonas de gran auge tipográfico. Vinculado con lo anterior está el impresor de la obra, con especial preponderancia en el grupo de talleres del periodo incunable en Europa o los primeros impresores de las Américas. Las temáticas que destacan en los impresos antiguos tiene que ver, por un lado, con su persecución, grado de relativo secretismo en la conservación de un saber —por ejemplo los de brujería—, o aquellos que conllevan más dificultad en el manejo del conocimiento —por ejemplo son más valorados los de libros de música, astronomía o física, comparados con

los de filosofía, religión, historia o derecho. Vinculado con la temática figura el autor. Los elementos relacionados con el diseño y composición gráfica del documento sin duda imponen un importante peso en la valoración de una obra: la disposición del texto, la presencia de filigranas en el papel, la riqueza y singularidad de los adornos y capitulares, etc.; y la ilustración (por cantidad, calidad, originalidad y autoría de las mismas, especialmente si son dibujos o grabados de artistas reconocidos).

El formato es otra de las variables materiales de valoración, especialmente en los casos extremos, los grandes y los muy pequeños, como los de horas o breviarios. La encuadernación, vinculada con las posibilidades que da el formato, puede tener un peso relevante ya sea porque es original, de artista, o preciosa y por el soporte que emplean — sea papel, pergamino, piel u otras. Finalmente tiene importante el estado de conservación del ejemplar: se indicará que no falten parte, páginas o pliegos; que no haya rasgaduras o composturas del soporte o en la encuadernación; que no haya agentes externos dañinos activos, especialmente insectos u hongos, o que no existan manchas diversas.

La barrera que separa al libro antiguo del raro es sutil aunque se han asignado algunos datos sobre esta segunda categoría. Algunas de las circunstancias que hacen a un libro raro, único o diferente, pueden coincidir con que éste sea antiguo aunque no siempre lo raro depende de la antigüedad. De ahí que un libro puede ser raro porque existen pocos conocidos: por una tirada corta, por destrucción fortuita —como sucede en incendio o inundaciones—, o destrucción deliberada —cuando una autoridad los requisa o como acontece en una guerra. El exotismo del lugar donde fue publicada la obra también pueden conllevar rareza, así como los elementos que personalizan las obras: las anotaciones de un autor sobre una edición concreta, el autógrafo o dedicatoria de puño y letra del autor o de un personaje relevante, un ex libris o marca de identidad. La importancia de un antiguo poseedor o haber formado parte de una biblioteca especial. Las ediciones “príncipe”, las únicas, las señales de censura; las emisiones especiales (por su número de tintas o excentricidades del material de encuadernación o soporte empleado); los ejemplares con historias de vida novelesca; ciertos libros de artista y el libro que dialoga con elementos de moda que confieren una valoración temporal por una clase de obras y que puede estar vinculado con dispositivos comerciales extra editoriales. En cualquier caso, usualmente todos los elementos que hacen que una obra sea antigua o rara deben estar certificados, autenticados, por una autoridad en la materia.

La bibliofilia y el coleccionismo son actividades que cuenta con fuertes raíces en el tiempo, y estuvieron en mayor medida asociadas a grupos sociales y personajes con capacidad adquisitiva suficiente para comprar, consolidar y mantener amplios conjuntos bibliográficos. Miembros de la realeza y grupos gobernantes desarrollaron una afición especial por la formación de bibliotecas no solo para el conocimiento de los territorios de sus dominios sino para el cultivo de las artes, las ciencias, las técnicas y las industrias.<sup>x</sup> Aunque el *Philobiblion*, escrito por el obispo inglés y fundador de la biblioteca de Oxford, Richard de Bury (1287-1345), se considera la obra más antigua sobre la bibliofilia,<sup>xi</sup> las ideas en torno a esta pasión empezaron a consolidarse en Europa a partir de los siglos XIV y XV, cuando una serie de procesos sociales, culturales y políticos propiciaron y potenciaron la construcción de bibliotecas. Esa necesidad de acopio material de saberes escritos se ha mantenido hasta nuestros días, sin embargo, en cada periodo histórico ha tenido un acento particular y ha matizado las variables de los tipos de coleccionismo practicado y de la entidad que lo practica, de ahí se fueron articulando algunas de las variables para la conformación de colecciones privadas y públicas. Fue hasta el siglo XIX

que inició el desarrollo de las agrupaciones o sociedades de bibliófilos,<sup>xii</sup> las que tendrán un impacto decidido sobre las nociones de coleccionismo en el ámbito de lo privado, de igual modo que lo tendrán las ideas que las bibliotecas y sus autoridades fueron construyendo en torno de los libros.

Lo que es un hecho es que si bien hay numerosas articulaciones entre coleccionismo y bibliofilia, ese binomio es la base de una tríada particular cuando lo que se colecciona son “libros antiguos”, ya que ellos encarnan un tipo específico de rareza: su *historicidad* es el epítome de su singularidad. Desde el punto de vista bibliográfico, el *libro antiguo* se ha definido tanto por su forma de producción como por su cronología. En el primer sentido es posible decir que hay libros antiguos manuscritos e impresos, pero desde el punto de vista cronológico hay una mayor variedad de definiciones que apela a miradas materiales, intelectuales, históricas, y bibliotecológicas. Diversas tradiciones académicas han considerado que los “libros impresos antiguos” llegan hasta 1801, 1810, 1811, 1821, o 1830;<sup>xiii</sup> sin embargo, ha sido usual considerar que lo *antiguo* o lo *moderno* tiene que ver con el periodo de empleo de la técnica de manufactura. Para ser “antiguo” la producción completa del libro debe hacerse de forma manual —desde los tipos de imprenta, el papel, la tinta y la impresión propiamente dicha de las obras.

Sobre la cronología, para el caso de los libros impresos mexicanos —y una parte importante de los procedentes de imprentas de los países de América Latina—, existe un consenso bastante generalizado de considerar que el “periodo del libro antiguo” llega hasta 1821, año en que confluyen condiciones políticas y materiales para determinar su fase de conclusión: la Independencia definitiva de México de España y la paulatina mecanización de la producción editorial.

### **Bibliografía**

- Borrás Perelló, Lluís, “El valor de un libro”, en *El libro y la edición. De la tablillas sumerias a la tableta electrónica*, Trea, Gijón, 2015, pp. 248-249.
- Cave, Roderick. *Rare book Librarianship*. 2n revised edition. London: Clive Bingley, 1982
- Garone Gravier, “La importancia de los aspectos materiales en la valoración del patrimonio bibliográfico y documental”, ponencia magistral impartida en el *II Congreso internacional e Interdisciplinario de Patrimonio Cultural. “El patrimonio documental como fundamento de la memoria y de la cultura”*, que se llevó a cabo Universidad de Guadalajara, CUT-Tonalá, Jalisco, 29 de agosto de 2018.
- López Vidriero, María Luisa “La biblioteca del Palacio Real de Madrid”, *Archives et Bibliothèques de Belgique*, 1992, t. LXIII, N.º 14, pp. 85-119.
- Martínez de Sousa, José Luis, *Diccionario de bibliología y ciencias afines*, Gijón, Trea, 2004, Biblioteconomía y Administración Cultural p. 93.
- Martínez, José Luis, *Bibliofilia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Varela-Orol, Concha “Los libros de la nación: libros raros y patrimonio en martín sarmiento”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII*, Universidad de Cádiz, nº 23 (2017).

---

<sup>i</sup> De *bibliófilo*; fr. *bibliophilie*; i. *Bibliophil*, *bibliophilism*, *love of books*. Tomado de José Luis Martínez de Sousa, *Diccionario de bibliología y ciencias afines*, Gijón, Trea, 2004, Biblioteconomía y Administración Cultural, p. 93.

---

<sup>ii</sup> Martínez de Sousa, *Ibid.*

<sup>iii</sup> José Luis Martínez, *Bibliofilia*, México, FCE, 2004, p. 59.

<sup>iv</sup> En nuestro libro sobre los impresos antiguos mexicanos en lenguas indígenas localizables en acervos mexicanos ofrecimos la relación de los ex libris y marcas de propiedad que consignan esos ejemplares; asimismo cuando abordamos la historia de la imprenta en Puebla señalamos las marcas de fuego, sellos y demás indicios de pertenencia de los impresos de la Biblioteca Nacional de México, ver las referencias bibliográficas en las fuentes de consulta de este trabajo.

<sup>v</sup> De *bibliófilo*; fr. *bibliophilie*; i. *Bibliophil, bibliophilism, love of books*. Tomado de José Luis Martínez de Sousa, *Diccionario de bibliología y ciencias afines*, Gijón, Trea, 2004, Biblioteconomía y Administración Cultural, p. 93.

<sup>vi</sup> Martínez de Sousa, *Ibid.*

<sup>vii</sup> La bibliografía sobre este tema es muy amplia. El tema de la rareza de los libros ha sido ampliamente tratado en Roderick Cave. *Rare book Librarianship*. 2<sup>n</sup> revised edition. London: Clive Bingley, 1982, y recientemente en un artículo reciente de Concha Varela-Orol, “Los libros de la nación: libros raros y patrimonio en Martín Sarmiento”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII*, Universidad de Cádiz, n.º 23 (2017). Por nuestra parte hemos abordado algunos aspectos de la evolución de las categorías de *raro* y *curioso* y su relación con la materialidad del libro en la ponencia magistral: “La importancia de los aspectos materiales en la valoración del patrimonio bibliográfico y documental”, impartida en el *II Congreso internacional e Interdisciplinario de Patrimonio Cultural. “El patrimonio documental como fundamento de la memoria y de la cultura”*, que se llevó a cabo Universidad de Guadalajara, CUT-Tonalá, Jalisco, 29 de agosto de 2018.

<sup>viii</sup> Lluís Borrás Perelló, “El valor de un libro”, en *El libro y la edición. De la tablilla sumeria a la tableta electrónica*, Trea, Gijón, 2015, pp. 248-249.

<sup>ix</sup> Borrás Perelló, *op. cit.*

<sup>x</sup> La bibliografía sobre este tema es muy amplia, a manera de ejemplo del ámbito hispánico, baste señalar los trabajos realizados por autores como María Luisa López Vidriero, “La biblioteca del Palacio Real de Madrid”, *Archives et Bibliothèques de Belgique*, 1992, t. LXIII, N.º 14, pp. 85-119; María Luisa López-Vidriero, *Bibliofilia y nacionalismo. Nueve ensayos sobre coleccionismo y las artes contemporáneas del libro*, Salamanca, SEMYR. Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2011; María Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra (dirs.), *Coleccionismo y Bibliotecas: (Siglos XV-XVIII)*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1998, Serie (El Libro Antiguo Español; 4).

<sup>xi</sup> Esta obra, de la cual existe una edición reciente en la colección Biblioteca del Editor (México, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, UNAM, 2018), fue leída por José Luis Martínez en una edición madrileña de 1946 que se encuentra en su biblioteca personal: No. de sistema: 000022326, Clasificación 002 B87.

<sup>xii</sup> Existe una Asociación Internacional de Bibliófilos creada en 1976. En España, la primera Asociación de Bibliófilos se fundó en 1866 (Martínez de Sousa, *op. cit.* pp. 93-94). La historia de la correspondiente de Barcelona está referida en el trabajo de Pedro Manuel Cátedra García y María Luisa López-Vidriero, *Prospecto para la historia y la bibliografía de la Asociación de Bibliófilos de Barcelona (1943-2008)*, (Instituto de Historia del Libro y la Lectura. Bibliofilia), San Miguel de la Cogoya, Cilengua. Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española, 2008. En el caso de nuestro país la Asociación Mexicana de Bibliófilos se conformó en 1920, ver Felipe Meneses Tello, “La problemática de las bibliotecas personales de insignes estudiosos mexicanos”, *Omnia*, año 9, núm. 27, 1993, pp. 83-95.

<sup>xiii</sup> Las definiciones de libro antiguo y sus consideraciones son discutidas por Manuel Pedraza, Yolanda Clemente y Fermín de los Reyes en *El libro antiguo*, Madrid, Editorial Síntesis, Colección Biblioteconomía y documentación, 2003, pp. 1-17 y por Julián Martín Abad en *Los libros impresos antiguos*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Serie libro y literatura, 2004, pp. 15-23.